



698608

# Crónica Literaria

Por ALONE

"Vidas Frente al Mar" por Eduardo Moore (Imp. Hispanoamericana, 1971).

Admiramos ante todo lo que puede una vocación auténtica, el llamado de las letras, insistente, persistente, que otras veces pueden acallar durante largos períodos, pero que sigue resonando por dentro, que aflora en medio del bullicio exterior, vuelve a sumergirse más allá bajo la tierra silenciosa para surgir de nuevo, reclama su parte al sol, en el aire, haciéndose nuevamente air a espaciados intervalos.

Tal como las corrientes que el campesino conoce.

Un día los deberes de la familia, el trabajo sustentador, los imperativos políticos que urgen, después cargas de alta responsabilidad y batalla incessante, con las pasiones encendidas, la ambición justa y, también, la natural alegría del triunfo; cuando enemigos ligados, que de obstáculos al deseo-divinismo libre de la aspiración íntima espontánea se crean.

Es todo un poema, no sin su drama trágico.

A veces, en medio de la conversación con el mandatarie que ocupa el primer puesto en el plano de la historia, unas escueltas palabras dichas al azar revelan unas verdades sepultadas donde yacen capítulos de novela, esbozos de cuentos y hasta poemas que nunca vieron el verso ni la luz. El padre confiesa con cierta pudor la muerte de esos hijos, que abogó al sacer; en seguida, los problemas "de palpante actualidad" cubren sus rostros con un severo olvido. El hombre grave torna a hablar de cosas serias.

Eduardo Moore no se ha resignado a ese a su relato.

Ni las asambleas del partido en que empezó el la tribuna de la Cámara, ni el sillón del Senado, como tampoco el Ministerio ni la Presidencia de sus correligionarios, ninguno de los puestos que habían decisivos consiguieron apagar la primera llama de su vocación que arde adentro. Los escritores sabían que era un escritor y los políticos lo sospechaban, no sin recelo. Para, no más.

Tampoco los aires de la tierra heredaria, que le correspondía trabajar, con amor y con éxito, lo sofocaron. Estas eran más favorables que los otros y las semillas seguían brotando, en espera del día, ese día futuro que otros aguardan vanamente sin ver llegar.

Ahora Eduardo Moore obedece al llamado de su infancia, marichina y campesino, el de su hacienda de conchales caribeños: "Queroloma", junto al mar.

Un tanto milagrosamente no la ha perdido aún. La hoz respaldada peses y sepias, todavía alimenta rebaños de ovejas y crías animales, conserva antiguos servidores que conocen las mañas del terreno donde el agua escasea y las cosechas son avaras, tanto que, la eterna ley de las compensaciones, esa misma las ha salvado de la otra peste, la otra secura, la invasión asoladora de los virtuosos técnicos que afloran con hienas cargadas de peligros, altamente planificadas, en manos de los burócratas.

En allí además se vuelven estas "Vidas Frente al Mar".

Una galería de retratos, un friso de cuadros, escenas tomadas del natural, recuerdos vivientes de un tiempo desaparecido, sus personajes, sus caracteres, sus amores y sus dolores, que apenas consigue velar el colorido de la distancia.

El explica su origen: no se trata de imaginaciones.

"Estos relatos —dice— son en su esencia un recuento de vidas penoscas y acérrimas donde se entrelazan los episodios cómicos y trágicos. Desde mi niñez tuve la oportunidad de observar de cerca a mis personajes y escribir en parte sus alegrías y miserias. Es así como he procurado rescatar del olvido unas vidas esclavizadas en su originario ambiente".

Deseoso de precisión, agrega que todo ocurre entre los años 1907 y 1965, los de su juventud, cuando estaban en actividad veinte pueblos como Constitución, Lúca y Matanzas. "La barra del

Marío no se encontraba emboscada entre ahora y, Lúca, el "lape" de aguas dulces, se comunicaba con el mar por un hondo canal que aprovechaban los lancheros sorteando la barra, cargados con cebada, papas y lentejas. Los vientos de Constitución ("Cansario", "Julia" y "Sarcía"), arrelados a corta distancia de la playa de marea oleaje, ablaban a golpe de cables y "cordones" un cargamento vital para las salitreras".

Muchos de los personajes del libro fueron clientes de su padre, el Dr. Moore y el, para ayudarlo en su pasada tarea, pues llegaban a consultarlo, en la estación del verano, enfermos de regiones distantes. Los explicaba la aplicación de los remedios, les pasta las pomadas y hasta se ofrecía con las inyecciones intravenosas, todo en medio de prolongadas charlas con que los dolientes que explicaban sus males y suelen remontarse hasta las generaciones preteritas. Y como en esos momentos solitarios la vida humana se puede prolongar, solía ocurrir que un viejo de cien años hacía memorias de su abuelo y narraba sucesos del siglo XVII. Uno de ellos había sido costero de unas velas altas, angostas y amarillas encalladas dando las salmas de Beberera se juntan con el mar. "Sus tripulantes, con gestos y ademanes místicos, reclamaron agua y alimentos". Se les ofreció. La gente se había congregado en la playa para verlos. "Las flaccidas lonas de teca tejida, al parecer crines de bífalo o pelo de conejito, lucían polverines de materia vegetal, los ojos se coloraban de locos azules y rojos... Consumaron de agua dulce unas cuantas de lobo marino y ensacaron papas, harina y pescado seco en remedes de bolsas de cáñamo y fibras, con gestos casi rítmicos y un lenguaje cantarino.

¿Quéles, eran, de dónde venían, qué andaban buscando?

Las velas y los mares están llenas de misterios y los arcanos suelen descubrir extrañas reliquias: una rutilante y espadada de plata, espólicas de cobre, procedentes de los dioses, hablaban de ejércitos perdidos, de batallas sepultadas.

Es el traslado de leyenda sobre el cual trascurren las vidas mínimas de campesinos y labradores que el autor trata al modo realista, dilujo estos con un minucioso amor al que la leyenda y la aliteranza se juntan para animar las figuras.

Muestran estos relatos una curiosa mezcla de pasado y presente, algo que sobrevive aún y no se diría destinado a perecer, en una especie de renacimiento llamado "Queroloma", evocado por su dueño actual, sin reproches, sin quejas, simplemente presentándose.

Estaría de más hablar de técnica, de esculturas, de criollismo o estilísticas al uso. Son frutos naturales de un viejo árbol que los da maduros y trae al paladar un gusto concentrado. El autor no tiene una que dejarse llevar, los fantasmas toman consistencia de seres vivos y los seres vivos asumen contornos fantasmáticos. El viento y el mar se encargan de empujarlos.

Por esas mismas tierras de nombres sonoros anduvo antes otros, volando y cantando, cayendo a veces para después remontarse cielo arriba, la alada erocción de Pedro Prado, cuya voz sigue oyéndose en el mundo de la fantasía. Eduardo Moore trae sus costumbres y dibuja la comarca real que alimentó sus sueños. Aquí están los trances y las raíces de los árboles sobre cuyas copas se escuchaba el paso de Abito vagabundo. Lo cruzan hombres de cargo, la pala al hombro, le dividen los toreros que cacaron y los rebaños de ovejas, no muy bien alimentadas, rascando las planicies de rulo y aspidófito a las caracías y quebradas verdugueantes.

Tal vez su comedia no sea abundante, pero atestiguan una vitalidad telúrica que enciende el vigor y nutre la esperanza, tener hija de la tierra misma que incesantemente hace brotar los gérmenes, las frutas y los hombres, dotados de la misma potencia resistente y que un sol como Elvices hace revelar de fibras y palpitar como si resucitara.

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

## **AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile